

Jonathan René  
Cortés Sandoval\*

# FORMAR EN CIUDADANÍA DEMOCRÁTICA: UNA PERSPECTIVA DESDE EL PENSAMIENTO MULTIDIMENSIONAL



\* Licenciado en Filosofía, especialista en Educación, Cultura y Política, magíster en Educación. Docente de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Docente de planta de la de la Secretaría de Educación de Bogotá en el campo de la Filosofía y las Ciencias Sociales. Miembro de la Red Latinoamericana de Comunicación, Educación e Historia (COMEDHI). Correo electrónico: jonathan.cortes@unad.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1386-5690>.

## Resumen

La formación ciudadana ha supuesto un problema de amplio espectro a través de la historia. No se tiene una fórmula mágica que lleve a las personas a actuar dentro de los cánones en los que se espera sus decisiones se den —si es que esto existe plenamente—, más si se ha buscado que, en el marco de lo que se considera ético, el actuar de las comunidades sea coherente con los principios de conservación de la vida, de preservación del ambiente y de paz, siendo este último un objetivo irresoluto —lamentablemente— dada la prevalencia de los discursos segregadores por parte de actores políticos, sociales y culturales de un gran número de naciones en la actualidad y en el devenir de las civilizaciones en la historia.

Vale la pena, entonces, cuestionar el porqué del fracaso de los intentos en formación ciudadana, especialmente en naciones como Colombia, a pesar de contar con un corpus de normas que van desde lo punitivo —que quizá no es de lo que habría de enorgullecerse una sociedad— hasta los espacios de sensibilización que se promueven desde la educación, siendo esta el centro de la reflexión de este artículo.

Así pues, se presenta al pensamiento multidimensional como un camino para la formación en ciudadanía democrática. Más allá de considerarse una herramienta que se cimienta en lo didáctico, se considera una perspectiva de comprensión de la acción docente que involucra distintos actores desde la academia y la universidad que forma maestros, hasta la acción de este en los escenarios educativos y comunitarios donde tiene influencia. En este sentido, este artículo presenta una perspectiva de análisis de la formación en ciudadanía democrática desde la educación en pensamiento multidimensional aplicada a los docentes, como actores de transformación social.

**Palabras clave:** pensamiento multidimensional, ciudadanía democrática, formación docente, democracia, creatividad, cuidado, criticidad.

## Introducción

¿Por qué pensar, nuevamente, en la formación ciudadana? ¿Tiene sentido volver sobre los cimientos de las sociedades y cuestionarlas? ¿El momento actual supone una nueva forma de entender la ciudadanía? ¿Es la educación un camino para la formación ciudadana que responda a los retos de las sociedades actuales? ¿El concepto de ciudadanía ha cambiado? ¿Es la democracia el cimiento de cualquier formación ciudadana?

Como estas, habrán muchas más preguntas que puedan orientar reflexiones en torno a la ciudadanía, su comprensión conceptual, la valoración de su función en la construcción de tejido social y su orientación frente a la organización comunitaria, así como su influjo en el entendimiento del contrato social; más, para efecto de este artículo, se

desea acentuar la discusión en el campo de lo educativo, partiendo de la idea de que este ha sido un escenario esencial para la transmisión de la cultura y la transformación social. Es de puntualizar que se toma como horizonte de sentido al concepto de *pensamiento multidimensional* y su influencia en la ciudadanía democrática desde la formación del maestro como actor de relevancia en los procesos educativos y sociales, más allá de la discusión sobre la aplicación o evaluación de estrategias didácticas.

Es preciso problematizar la formación que recibe el maestro en relación con la ciudadanía democrática, las maneras en las que la academia, representada en las instituciones universitarias, ha concebido la labor del maestro en el aula y fuera de ella, el componente ético que habría de primar en su labor y la contraposición a las tendencias que siguen privilegiando la disgregación del saber, por lo que se propone al pensamiento multidimensional, concepto que ha sido acuñado en pensadores como Matthew Lipman y Ann Sharp —además de entenderse en teóricos como John Dewey y Edgar Morin— como una vía de reflexión frente al problema de la ciudadanía, la ética y el actuar social/comunitario que habría de promover la escuela desde el rol del docente.

Interesa entonces, en este texto, hacer una breve revisión de los conceptos de ciudadanía democrática, pensamiento, pensamiento multidimensional y su relación en la posible formación de maestros en este último con miras a fortalecer el papel de la escuela frente al objetivo de la construcción de una ciudadanía que afronte los desafíos de la sociedad contemporánea, especialmente en lo que tiene que ver con el fortalecimiento de la democracia, la recuperación de la participación informada, el juicio sobre las acciones morales de las instituciones y la polarización en la que, de manera lamentable, han sumido a las sociedades los discursos políticos segregadores de una u otra tendencia. Se intentará, entonces, plantear la posibilidad de que existan puentes entre el pensamiento multidimensional, y su aplicación en contextos educativos, con la formación ciudadana que responda a los objetivos trazados en las anteriores líneas.

### **Sobre la ciudadanía democrática**

El concepto de ciudadanía democrática no es estático, invariable o unívoco. Bajo esta premisa resulta importante mencionar que, como al hombre mismo, le pertenece el dinamismo, la polisemia y la transformación; siendo esta última una categoría que puede generar discusiones más profundas que quizá no se alcancen a dar en este texto, pero que sería importante pensar en futuras ocasiones.

La ciudadanía democrática se entiende, entonces, como un concepto “multidimensional”, que ha sido reflexionado por un gran número de pensadores y teóricos de la filosofía, la ciencia social y política y,

necesariamente, la educación. Esta variedad de perspectivas hace que su comprensión, de cierto modo, responda al contexto y al horizonte de sentido teórico en el que el lector se circunscriba. Con la intención de plantear algunos rumbos de reflexión que permitan conectar con el pensamiento multidimensional, se presentarán algunas formas de entender a la ciudadanía democrática en diversos autores.

El sociólogo británico Thomas Marshall comprende a la ciudadanía democrática desde sus implicaciones jurídicas, políticas y sociales, las que hacen reconocer a los individuos como miembros de una comunidad que les dota de derechos y deberes en la participación de la vida pública. Según Marshall, “la ciudadanía comprende las libertades individuales que garantizan la libertad personal, los derechos políticos que aseguran la participación en el gobierno y los derechos sociales que promueven el bienestar económico y la igualdad” (Marshall, 1991, citado por Olvera, 2016). Esta visión puede llevar a pensar que el ejercicio de lo ciudadano residiría en la posibilidad de acceder a una serie de derechos por la pertenencia a una comunidad.

Por su parte, Adela Cortina, filósofa española, amplía la visión presentada anteriormente al comprender a la ciudadanía democrática no solo desde un marco legal, sino como un proceso eminentemente ético y educativo en el que los individuos aprenden a convivir respetando la diversidad y promoviendo la justicia social, lo que supone un esfuerzo por desarrollar una práctica de reconocimiento mutuo y respeto entre iguales. Resulta importante, desde la reflexión de esta pensadora que “la ciudadanía es una condición del ser humano en relación con la sociedad actual que le demanda una postura concreta de pensar, decidir y actuar en búsqueda de soluciones plausibles y construidas, entre todos y en condiciones de igualdad, para el desarrollo integral del ser humano” y que esta condición “hace posible una democracia y un pensamiento democrático que favorece la participación activa, el derecho a tomar decisión en los proyectos comunes, y a ser benefactores de las condiciones necesarias por parte del Estado” (Hernández-Acevedo, 2015, pp. 212-213).

Por su parte, Martha Nussbaum considera que la democracia requiere de la educación para la ciudadanía en aras de lograr ciudadanos capaces de deliberar y tomar decisiones sobre el bien común. La educación liberal es el medio para alcanzar este fin, y su propósito fundamental es “cultivar la humanidad”, lo cual es equivalente a educar para la “ciudadanía mundial” (Benítez, 2009).

Nadie puede enseñar a pensar  
a otro, pues esto se hace de  
manera natural tanto como  
respirar, más entrenar el  
pensamiento para hacerlo  
correctamente si es posible.

Reconocer el concepto de ciudadanía requiere de volver la mirada a la forma en la que se entiende el ciudadano, por lo que variaría, significativamente, en la comprensión de la democracia —en relación con lo que se viene abordando en este texto— y las instituciones que la representan. Una característica que distanciaría un modelo de ciudadanía autoritaria al de la ciudadanía democrática sería que los segundos defienden las instituciones y que los modos de actuación políticos y morales podrían considerarse ciudadanos democráticos, quienes a su vez ejercen control

sobre las instituciones y denuncian los casos en los que se rompe el contrato social que fundamenta a la democracia. A propósito, Lizcano (2012), menciona:

[...] la conducta del ciudadano democrático tiende a guiarse por un conjunto de valores más amplio que los estrictamente democráticos, pues estos están íntimamente vinculados con valores relativos a otros aspectos de la realidad [...]. La interacción democrática (la que gira en torno a un ejercicio del poder respetuoso y dialogante) debe imperar tanto en la esfera del régimen político o pública (donde la participación debe regirse por la libertad, la igualdad jurídica, la legalidad, la pluralidad, la tolerancia, el respeto, el diálogo y la negociación)

como en la esfera de la vida cotidiana o privada (guiada por la libertad, el respeto, el diálogo y la negociación). La participación democrática en el ámbito público exige demandar, criticar (además de construir), pero tales acciones no podrán llevarse a cabo adecuadamente sin un nivel elevado de desarrollo cognitivo y moral (que involucra valores asociados con el sujeto autónomo cognitiva y moralmente, cuando no también con la felicidad) y sin la autoridad moral que proviene del cumplimiento satisfactorio de las obligaciones contraídas en la esfera privada (al que alude el valor de la responsabilidad). (p. 19)

En este sentido, resulta importante hablar de la ciudadanía desde la perspectiva de la democracia, como una apuesta por volverla una actividad diaria que no solo se limita a las esferas de la vida pública, sino que tiene asidero desde la vida privada desde la afirmación, desde el accionar, de los valores morales, éticos y democráticos sobre lo que se cimienta la acción social. Cortés (2024), en lo que tiene que ver con la educación y la ciudadanía democrática menciona:

Pensar, de manera multidimensional, implica, entonces, aprender a mirar el mundo con complejidad y actuar conforme a ello...

[...] La educación, entonces, se erige como un escenario de relevancia para la concreción de la promoción de la idea de “buen ciudadano”, entendiendo que este habría de fundamentarse en los valores morales y democráticos relacionados con la justicia, la solidaridad, la igualdad, el respeto, la tolerancia, etc., los cuales requieren tanto de un abordaje conceptual, que se puede dar en los esfuerzos que hace la escuela por la comprensión de los mismos desde asignaturas como las ciencias sociales, la filosofía y la ética; también se hace necesario que estas se vuelvan parte de la cultura ciudadana, considerando a esta como la mejor forma de hacer que la práctica cotidiana, basada en el juicio ético, se vuelva costumbre en cada uno de los escenarios de actuación que tiene el hombre. La cultura ciudadana, no es solamente un concepto para abordaje teórico y que cobra sentido en campañas pedagógicas de corte lúdico o artístico, sino que se ha de implantar en todos los escenarios de la vida escolar, para el caso de la educación, y la cotidianidad privada y pública. (p. 107)

Ahora bien, hasta aquí una revisión muy sucinta del concepto de *ciudadanía democrática*. Quizá representa un marco común en el que se entiende nuestra acción política, además de plantear —como es bien sabido— los retos que tiene la sociedad para alcanzar los objetivos relacionados con la solidaridad, la tolerancia y, sobre todo, la paz, entre los miembros de un grupo social. Es de resaltar que estas metas no son nuevas ni representan un horizonte distinto en lo que se quisiera fuera el hacer del ciudadano, por el contrario, se han vuelto un problema constante e irresoluto al que las sociedades han

buscado dar respuesta de muy diversas maneras, desde lo punitivo e inflexible hasta lo más reflexivo y laxo.

Frente a esta realidad, el objeto de este texto, como se ha expresado en párrafos anteriores, es presentar una alternativa, desde la educación, en la que se trabaje por y desde el pensamiento de los maestros en su etapa universitaria, tomando como referencia al campo del pensamiento multidimensional, con la intención de que el discurso de la necesaria formación ciudadana —desde la democracia— realmente tenga un impacto en las escuelas y en las aulas. Se considera, pues, que un maestro capaz de pensar de manera multidimensional es un agente de transformación y formación ciudadana en su entorno.

### **Sobre el pensamiento multidimensional**

El pensamiento es un concepto complejo, difícil de definir, máxime cuando existe un gran número de teóricos que se refieren a él desde muy variadas perspectivas. Para efectos del presente texto, se quiere tomar como marco de comprensión teórica al “pensamiento multidimensional”, acuñado por Matthew Lipman y Ann Sharp en sus estudios sobre filosofía para niños (FpN), pero que puede tener un espacio importante en la formación de maestros, más allá de proporcionar herramientas didácticas relacionadas con la argumentación, la construcción discursiva o el análisis lógico, dirigido a la comprensión misma de su labor y el impacto en el desarrollo social.

Nadie puede enseñar a pensar a otro, pues esto se hace de manera natural tanto como respirar, más entrenar el pensamiento para hacerlo correctamente si es posible, pues

quien comprende cuáles son las mejores maneras de pensar y por qué son mejores puede, si lo desea, modificar su propia manera de pensar para que resulte más eficaz, es decir, para realizar mejor el trabajo que el pensamiento es capaz de realizar y que otras operaciones mentales no pueden llevar a cabo con la misma eficacia. (Dewey, 2007, p. 21)

El pensamiento multidimensional, entonces, se ha de comprender desde las tres dimensiones transactivas que lo conforman, a saber: 1) crítica, 2) creativa y 3) cuidadosa. Es de mencionar que esta división se hace para efectos de la comprensión teórica, más Lipman defiende que estas actúan de manera simultánea en la cotidianidad y que pueden ser entrenadas a partir del ejercicio de las comunidades de indagación, por ejemplo. En este sentido, la siguiente tabla permite hacer un acercamiento a las formas en las que se comprenden cada una de estas dimensiones desde el marco de referencia proveniente de la FpN, según se muestra en siguiente tabla.

**Tabla 1.** Pensamiento multidimensional.

PENSAMIENTO CRÍTICO	PENSAMIENTO CREATIVO	PENSAMIENTO CUIDADOSO
<p>El pensamiento crítico, desde la perspectiva de Lipman, se puede identificar por tres características principales, a saber: 1) se basa en el establecimiento de criterios, 2) es autocorrectivo y 3) es sensible al contexto. Esto lleva a considerar que el campo de abordaje de la criticidad del pensamiento en Lipman comprende elementos que van desde la evaluación cognitiva, la lógica, la ética, la democracia y la comunicación (Cortés, 2024, p. 66).</p>	<p>El pensamiento creativo, de cierta manera, puede encajarse en la reflexión profunda sobre el cómo se deben hacer las cosas, dado que su ejercicio permite el planteamiento de los modos de actuación (Cortés, 2024).</p> <p>No deberíamos pensar la creatividad como un proceso que emerge de la nada. Es más bien la capacidad de transformar lo que hay en algo totalmente diferente, no como un conejo que sale por arte de magia de una chistera, sino como el resultado de plantar y hacer crecer una semilla (Gómez, 2017, p. 91).</p>	<p>Sin emoción, el pensamiento sería plano y carecería de interés. Ni siquiera la imaginación dramática de un artista nos impactaría. Cuidar implica centrarnos en aquello que respetamos, apreciar su valor, valorarlo.</p> <p>El pensamiento cuidadoso tiene un doble sentido. Por un lado, significa pensar solícitamente sobre lo que pensamos y también significa tener interés por la propia manera de pensar. Así, por ejemplo, una persona que escribe una carta de amor, escribe amorosamente a la persona a quien dirige la carta, y, al mismo tiempo, pone mucha atención en la carta (Gómez, 2017, p. 96).</p>

## Entre la ciudadanía democrática y el pensamiento multidimensional

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede considerar que el pensamiento multidimensional no habría de reducirse a una categoría meramente teórica o metodológica, y que no se circunscribiera solo al campo de la filosofía para niños, de donde proviene, sino que se presenta como una forma de comprensión de la experiencia educativa —y democrática— así como de la formación ciudadana que busca reconciliar abrir caminos que permitan transitar más armónicamente de la teoría sobre el “deber ser” del ciudadano, a prácticas específicas que pueden concretarlo, siendo esta una labor que corresponde al educador en cierta

medida. Educar, desde esta mirada, significa crear las condiciones para que el pensamiento adquiera profundidad y dirección ética, de modo que la ciudadanía no sea un discurso externo al sujeto, sino una forma de vida que se ejerce y se reinventa continuamente.

El docente en formación y el docente universitario, en este entramado, deja de ser un transmi-

tor de contenidos para convertirse en un mediador del sentido, siendo coherentes con propuestas pedagógicas contemporáneas. Su tarea no es enseñar lo que debe pensarse, sino acompañar el proceso de pensar, de discernir, de crear y de cuidar; lo cual habría de apropiarse antes, es decir, entrenar su pensamiento mismo para que este pueda impactar en las comunidades donde desarrolla su labor, esto bajo la premisa de que no es posible enseñar lo que no se es. En la práctica educativa, esta mediación se traduce en gestos tan concretos como escuchar, cuestionar, deliberar o reconocer la palabra del otro. Allí, en la sencillez de esos actos, se materializa la posibilidad de una democracia que no se impone desde arriba, sino que se construye desde la experiencia compartida y la conciencia crítica.

Pensar, de manera multidimensional, implica, entonces, aprender a mirar el mundo con complejidad y actuar conforme a ello, considerando que una vía para la transformación del pensamiento mismo es considerar a lo complejo como característica principal del conocimiento,

Cada maestro que aprende a pensar multidimensionalmente se convierte en un ciudadano activo, en un modelo de deliberación y en un artesano...

la acción humana, lo político y, en general, la ciencia (Morin, 1999). Desde esta perspectiva, la formación ciudadana requiere de maestros con un “pensamiento ordenado”, en los términos de Dewey y Lipman, que se orienten a enseñar a vivir con los demás, a tomar decisiones desde la justicia y a cuidar de aquello que sostiene la vida común. En esta confluencia entre pensamiento, ética y comunidad se fundan las ideas que se han intentado exponer hasta ahora.

### Conclusiones

La educación para la ciudadanía democrática no puede entenderse como un proceso técnico ni como la simple transmisión de valores abstractos, pues este es un esfuerzo que ya se ha dado de sobra, de hecho, existen documentos institucionales que tienen la intención de “formar” en ese campo, mas no ha sido suficiente. Es, más bien, un ejercicio continuo de reconstrucción del sentido humano de convivir, educar ciudadanos es invitar a las personas a pensar su lugar en el mundo, a reconocerse como parte de un todo colectiva que exige respeto, empatía y juicio ético, considerarse parte de una red que está en constante transformación y que requiere de abandonar los discursos segregadores que impiden comprenderla en su complejidad. En esa tarea, el pensamiento multidimensional ofrece un camino fecundo, pues permite entrelazar la crítica con la creatividad y el cuidado, integrando la reflexión racional con la sensibilidad moral y estética que se requiere para la construcción de ciudadanías democráticas cimentadas en los principios de la paz y la denuncia a la tiranía.

Formar maestros en esta perspectiva supone un desafío de alto calibre y una esperanza que requiere de compromisos inmensos en el diseño de currículos que consideren la idea de la disgregación del saber cómo anacrónica y se orienten por la construcción de discursos comunes e interdisciplinarios, con muchas voces. Supone reconocer a los maestros como agentes de transformación social, capaces de convertir el aula en un espacio de diálogo, de pensamiento compartido y de práctica democrática, esto soportado en la idea de un docente formado, desde su universidad, en la organización de su pensamiento. Cada maestro que aprende a pensar multidimensionalmente se

convierte en un ciudadano activo, en un modelo de deliberación y en un artesano del vínculo humano que sostiene la vida comunitaria. Su acción cotidiana, guiada por la reflexión, puede ser el punto de partida para una nueva cultura cívica.

El pensamiento

multidimensional no se limita

a un modelo educativo, sino

que constituye una apuesta por

la plenitud humana...

La ciudadanía democrática, vista desde esta perspectiva deja de ser una condición legal o un ideal distante para convertirse en un modo de existencia, cimentado en la idea de democracia que defiende Dewey (2007). Implica vivir la democracia en lo cotidiano: en la palabra que escucha, en la decisión que respeta, en el gesto que cuida. Tal comprensión demanda de la escuela algo más que instrucción: requiere hospitalidad intelectual, apertura emocional y compromiso ético, por sobre las políticas orientadas a la “calidad educativa”. En detrimento de lo humano, los indicadores que vienen de los discursos comerciales habrían de ser erradicados de los escenarios de formación integral.

Así pues, el pensamiento multidimensional no se limita a un modelo educativo, sino que constituye una apuesta por la plenitud humana, invita a pensar con rigor, pero también con compasión; a crear sin olvidar la responsabilidad; a cuidar mientras construimos conocimiento. Si algo deja en evidencia este recorrido es que la educación, cuando asume el reto de formar ciudadanos desde esta mirada, se convierte en un acto profundamente político, pero también eminentemente humano: un espacio donde pensar y vivir se vuelven, finalmente, una misma cosa: un espacio para pensar juntos para pensar mejor.

#### REFERENCIAS

- BENÍTEZ PRUDENCIO, J. J. (2009). Martha Nussbaum, Peter Euben y la educación socrática para la ciudadanía. *Revista de Educación*, (350), 401-422. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/en/numeros-revista-educacion/numeros-antteriores/2009/re350/re350-17.html>
- CORTÉS, J. R. (2024). *Aportes del pensamiento multidimensional a la formación de docentes en ciudadanía democrática: un estudio de caso en la ECEDU/ZCBC*. [Proyecto de investigación]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/63134>
- DEWEY, J. (2007). *Cómo pensamos. La relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*. Editorial Paidós.
- GÓMEZ, M. (2017). El lugar del pensamiento en la educación. Textos de Matthew Lipman. Editorial Octaedro.
- HERNÁNDEZ-ACEVEDO, Á. (2015). La ciudadanía en periódicos con Adela Cortina: unas breves reflexiones. *Revista Quaestiones Disputatae*, 8(17), 212-227. <https://revistas.santototunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/download/991/958/>
- LIPMAN, M. (1991). *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre.
- LIZCANO FERNÁNDEZ, F. (2012). Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo. *Polis, Revista Latinoamericana*, 11(32). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30524549014>
- MORIN, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Unesco. <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-libro-los-7-saberes.html>
- OLVERA, A. (2016). Ciudadanía y democracia. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática. Instituto Nacional Electoral. <https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/historico/contenido/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-CuadernosdeDivulgacion/docs/27.pdf>